Esdras

CAPÍTULO 1

1 En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:
2 Así dice Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá.
3 ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea su Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén.
4 Y cualquiera que estuviere en cualquier lugar donde peregrinare, los hombres de su lugar le ayudarán con plata y oro, con bienes y con ganado, además de las ofrendas voluntarias para la casa de Dios que está en Jerusalén.
5 Entonces se levantaron los jefes de las familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y los levitas, con todos aquellos cuyo espíritu Dios despertó para subir a reedificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.
6 Y todos los que estaban en sus alrededores reforzaron sus manos con vasos de plata, con oro, con bienes, con bestias y con cosas preciosas, además de todas las ofrendas voluntarias.
7 También sacó el rey Ciro los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había traído de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses;
8 Y los sacó Ciro rey de Persia por mano de Mitrídates tesorero, y los dio contados a Sesbasar príncipe de Judá.
9 Y este es el número de ellos: treinta platos de oro, mil platos de plata, veintinueve cuchillos,
10 Treinta tazones de oro, cuatrocientas diez tazones de plata de segunda clase, y mil otros vasos.
11 Todos los utensilios de oro y plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos estos los trajo Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

CAPÍTULO 2

1 Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que Nabucodonosor rey de Babilonia hizo trasportar a Babilonia, y volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;
2 Los cuales vinieron con Zorobabel: Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. El número de los hombres del pueblo de Israel:
3 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.
4 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.
5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.
6 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.
7 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
8 Los hijos de Zattu, novecientos cuarenta y cinco.
9 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.
10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.
11 Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.
12 Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.
13 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.
14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.
15 Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.
16 Los hijos de Ater de Ezequías, noventa y ocho.
17 Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés.
18 Los hijos de Jora, ciento doce.
19 Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.
20 Los hijos de Gibar, noventa y cinco.
21 Los hijos de Belén, ciento veintitrés.
22 Los varones de Netofa, cincuenta y seis.
23 Los varones de Anatot, ciento veintiocho.
24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.
25 Los hijos de Quiriat, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
26 Los hijos de Ramá y de Gaba, seiscientos veintiuno.
27 Los varones de Micmas, ciento veintidós.
28 Los varones de Bet-el y de Hai, doscientos veintitrés.
29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.
31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
32 Los hijos de Harim, trescientos veinte.
33 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco.
34 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.
36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
37 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
38 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
39 Los hijos de Harim, mil diecisiete.
40 Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.
41 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.
42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; en total ciento treinta y nueve.
43 Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,
44 Los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,
45 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub,
46 Los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Hanán,
47 Los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía,
48 Los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,
49 Los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,
50 Los hijos de Asena, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefusim,
51 Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,
52 Los hijos de Bazlut, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,
53 Los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tama,
54 Los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.
55 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda,
56 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

57 Los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret de Zebaim, los hijos de Ami.
58 Todos los sirvientes del templo, y los hijos de los siervos de Salomón, fueron trescientos noventa y dos.
59 Y éstos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querubín, Adan e Imer, los cuales no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su descendencia, si eran de Israel.
60 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.
61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado del nombre de ellas;
62 Estos buscaron su registro entre los que fueron enumerados por genealogía, pero no fueron hallados; por lo cual fueron excluidos del sacerdocio como contaminados.
63 Y el Tirsatha les dijo que no comiesen de las cosas santísimas hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.
64 Toda la congregación reunida era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
65 Además de sus siervos y sus siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y había entre ellos doscientos cantores y cantoras.
66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientos cuarenta y cinco;
67 Sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; sus asnos, seis mil setecientos veinte.
68 Y algunos de los jefes de familias, cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su lugar.
69 Y dieron, según sus fuerzas, para el tesoro de la obra setenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata y cien vestiduras sacerdotales.
70 Y los sacerdotes y los levitas, y algunos del pueblo, y los cantores, y los porteros y los sirvientes del templo habitaron en sus ciudades, y todo Israel en sus ciudades.

CAPÍTULO 3

1 Y cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se reunió el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.
2 Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel, y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.
3 Y pusieron el altar sobre sus basas, porque tuvieron temor a causa de los pueblos de aquellas tierras; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos a la mañana y a la tarde.
4 Celebraron también la fiesta de los tabernáculos, como está escrito, y ofrecieron cada día holocaustos por número, conforme a la costumbre, cada cosa en su día.
5 Después ofrecieron el holocausto continuo, así de las lunas nuevas como de todas las fiestas solemnes de Jehová que eran consagradas, y de todo aquel que voluntariamente ofrecía ofrenda voluntaria a Jehová.
6 Desde el primer día del séptimo mes comenzaron a ofrecer holocaustos al Señor. Pero los cimientos del templo del Señor aún no se habían echado.
7 Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros, y comida, bebida y aceite a los sidonios y a los de Tiro, para que trajeran madera de cedro del Líbano al mar de Jope, conforme a la orden que tenían de Ciro rey de Persia.
8 En el segundo año de su llegada a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, y Jesúa hijo de Josadac, y el resto de sus hermanos los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y designaron a los levitas de veinte años arriba, para dirigir la obra de la casa de Jehová.
9 Entonces Jesúa estaba con sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, los hijos de Judá, todos juntos, para poner en marcha a los que hacían la obra en la casa de Dios; los hijos de Henadad, con sus hijos y sus hermanos los levitas.
10 Y cuando los edificadores pusieron los cimientos del templo de Jehová, pusieron a los sacerdotes en sus vestiduras con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para alabar a Jehová, conforme a la ordenanza de David rey de Israel.
11 Y cantaron juntos, por turnos, alabando y dando gracias al Señor, porque es bueno, pues su misericordia es eterna para con Israel. Y todo el pueblo gritó con gran júbilo, alabando al Señor, porque se habían echado los cimientos de la casa del Señor.
12 Pero muchos de los sacerdotes y de los levitas y de los jefes de familias, que eran hombres ancianos, que habían visto la primera casa, cuando se echaron los cimientos de esta casa delante de sus ojos, lloraron a gran voz; y muchos gritaron de alegría.
13 De manera que el pueblo no podía distinguir la voz del grito de alegría de la voz del llanto del pueblo; porque el pueblo gritaba a gran voz, y el estruendo se oía hasta lejos.

CAPÍTULO 4

1 Y oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los hijos del cautiverio edificaban el templo a Jehová Dios de Israel,
2 Entonces vinieron a Zorobabel y a los jefes de familias, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque buscamos a vuestro Dios como vosotros, y le ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí.
3 Pero Zorobabel y Jesúa, y los demás jefes de las familias de Israel, les respondieron: No tenéis nada que ver con nosotros para edificar casa a nuestro Dios; nosotros juntos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.
4 Entonces el pueblo de la tierra debilitó las manos de los hijos de Judá, y los impidió edificar,
5 Y sobornaron contra ellos consejeros para frustrar sus planes, todo el tiempo de Ciro rey de Persia, hasta el reinado de Darío rey de Persia.
6 Y en el reinado de Asuero, en el principio de su reinado, le escribieron acusaciones contra los moradores de Judá y de Jerusalén.
7 Y en los días de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros escribieron a Artajerjes rey de Persia; y la letra de la carta era escrita en lengua aramea, y interpretada en lengua aramea.

8 Rehum, el canciller, y Simsai, el escriba, escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes en estos términos:
9 Entonces escribieron Rehum canciller, y Simsai escriba, y los demás compañeros de ellos: los dinaítas, los afarsatquitas, los tarpelitas, los afarsitas, los arquevitas, los babilonios, los susanquitas, los dehavitas y los elamitas,
10 Y el resto de las naciones que el grande y noble Asnappar trajo y puso en las ciudades de Samaria, y los demás que están a este lado del río, en semejante tiempo.
11 Esta es la copia de la carta que le enviaron al rey Artajerjes: Tus siervos los hombres de este lado del río, y en tal tiempo.
12 Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros, han venido a Jerusalén, y han edificado la ciudad rebelde y mala, y han levantado sus muros y han puesto los cimientos.
13 Ahora sea notorio al rey, que si esta ciudad fuere reedificada, y sus muros fueren levantados, no se pagarán peajes, tributos ni derechos de aduana, y así perjudicarás las rentas de los reyes.
14 Ahora bien, como nosotros recibimos sustento del palacio del rey, y no nos era justo ver la deshonra del rey, por eso enviamos y le hicimos saber al rey;
15 Para que busques en el libro de las memorias de tus padres, hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde e injuriosa a reyes y a provincias, y que desde tiempo antiguo han movido a sedición dentro de ella; por esta causa fue destruida esta ciudad.
16 Certifico al rey que si esta ciudad fuere reedificada y sus muros levantados, no tendrás parte alguna de este lado del río.
17 Entonces el rey envió respuesta a Rehum canciller, y a Simsai escriba, y a los demás compañeros que habitan en Samaria, y a los demás que están al otro lado del río: Paz, y en tal tiempo.
18 La carta que nos enviasteis ha sido claramente leída ante mí.
19 Y yo mandé, y se hizo investigación, y se halló que esta ciudad desde tiempo antiguo se ha rebelado contra los reyes, y que en ella se ha hecho rebelión y sedición.
20 Hubo también reyes poderosos sobre Jerusalén, que gobernaron todos los países al otro lado del río; y se les pagaba peaje, tributo y derechos de aduana.
21 Ahora pues, dad orden para que cesen estos hombres, y que esta ciudad no sea reedificada, hasta que dé otra orden de mi parte.
22 Mirad ahora que no dejéis de hacer esto: ¿por qué ha de crecer el daño para perjuicio de los reyes?
23 Y cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, de Simsai el escriba, y de sus compañeros, subieron apresuradamente a Jerusalén contra los judíos, y los hicieron cesar por la fuerza y con poder.
24 Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén. Así cesó hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

CAPÍTULO 5

1 Entonces profetizaron los profetas Hageo y Zacarías hijo de Iddo a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén, en el nombre del Dios de Israel.
2 Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel, y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos estaban los profetas de Dios que les ayudaban.
3 En aquel tiempo vinieron a ellos Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha mandado edificar esta casa y levantar este muro?
4 Entonces les dijimos así: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio?
5 Pero el ojo de su Dios estaba sobre los ancianos de los judíos, que no pudieron hacerlos cesar hasta que el asunto llegó a Darío; y entonces respondieron por carta acerca de este asunto.
6 Copia de la carta que Tatnai, gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros los afarsacatas que estaban del otro lado del río, enviaron al rey Darío:
7 Le enviaron una carta en la que estaba escrito así: Al rey Darío, toda paz.
8 Sea notorio al rey que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual está edificada con grandes piedras, y madera puesta en sus muros, y la obra avanza rápidamente y prospera en sus manos.
9 Entonces preguntamos a aquellos ancianos, y les dijimos así: ¿Quién os mandó edificar esta casa y levantar estos muros?
10 También les preguntamos sus nombres, para certificarte, a fin de que pudiéramos escribir los nombres de los hombres que eran los principales entre ellos.
11 Y así nos respondieron, diciendo: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que fue edificada hace muchos años, la cual edificó y levantó un gran rey de Israel.
12 Pero después que nuestros padres provocaron a ira al Dios del cielo, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, el caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó al pueblo cautivo a Babilonia.
13 Pero en el primer año de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada.
14 También los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén, y los trajo al templo de Babilonia, los sacó el rey Ciro del templo de Babilonia, y fueron entregados a uno que se llamaba Sesbasar, al cual él había puesto por gobernador;
15 y le dijo: Toma estos utensilios, ve y llévalos al templo que está en Jerusalén, y la casa de Dios sea reedificada en su lugar.
16 Luego vino el mismo Sesbasar y puso los cimientos de la casa de Dios que está en Jerusalén; y desde entonces hasta ahora se está edificando, y aún no está acabada.
17 Ahora pues, si parece bien al rey, busquen en la casa del tesoro del rey que está allí en Babilonia, si es que hubo decreto del rey Ciro para edificar esta casa de Dios en Jerusalén; y envíenos el rey su parecer sobre esto.

CAPÍTULO 6

1 Entonces el rey Darío dio decreto, y se buscó en la casa de los rollos dónde estaban los tesoros guardados en Babilonia.

2 Y se halló en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de los medos, un rollo, en el cual estaba escrito así:
3 En el primer año del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, diciendo: Que la casa sea reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus cimientos sean sólidos; su altura de sesenta codos, y su anchura de sesenta codos.
4 Con tres hileras de grandes piedras, y una hilera de madera nueva; y los gastos sean pagados de la casa del rey.
5 Y también los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los trajo a Babilonia, sean restituidos y llevados de nuevo al templo que está en Jerusalén, cada uno a su lugar, y puestos en la casa de Dios.
6Ahora pues, Tatnai gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los afarsacatas que están al otro lado del río, alejaos de allí;
7 Dejad que se haga la obra de esta casa de Dios; que el gobernador de los judíos y los ancianos de los judíos edifiquen esta casa de Dios en su lugar.
8 Además, por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con los ancianos de estos judíos, para reedificar esa casa de Dios: que de la hacienda del rey, del tributo del otro lado del río, se den luego los gastos a estos varones, para que no cesen.
9 Y todo lo que necesiten, becerros, carneros y corderos, para los holocaustos del Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a la orden de los sacerdotes que están en Jerusalén, se les dará cada día sin falta.
10 Para que ofrezcan sacrificios de olor grato al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.
11 También por mí he puesto decreto que cualquiera que altere esta palabra, sea derribado un madero de su casa, y enderezado, sea ahorcado en él, y su casa sea convertida en muladar por esto.
12 Y el Dios que hizo que su nombre morara allí destruya a todo rey y pueblo que se ponga manos a la obra para alterar y destruir esta casa de Dios que está en Jerusalén. Yo, Darío, he dado un decreto; que se cumpla pronto.
13 Entonces Tatnai gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros, hicieron prontamente conforme a lo que el rey Darío había enviado.
14 Los ancianos judíos edificaron y prosperaron gracias a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías, hijo de Iddo. Edificaron y terminaron la obra según el mandato del Dios de Israel y de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia.
15 Y esta casa fue terminada el día tres del mes de Adar, que era el año sexto del reinado del rey Darío.
16 Y los hijos de Israel, los sacerdotes y los levitas, y los demás hijos del cautiverio, celebraron la dedicación de esta casa de Dios con alegría,
17 Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos; y en expiación por el pecado de todo Israel, doce machos cabríos, según el número de las tribus de Israel.
18 Y pusieron los sacerdotes en sus turnos, y los levitas en sus clases, para el servicio de Dios que estaba en Jerusalén; como está escrito en el libro de Moisés.
19 Y los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero.
20 Porque los sacerdotes y los levitas se purificaron a una, todos ellos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos del cautiverio, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.
21 Y los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, y todos los que se habían apartado de las inmundicias de las naciones de la tierra, para buscar a Jehová Dios de Israel, comieron,
22 Y celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días con alegría, porque Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

CAPÍTULO 7

1 Después de estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,
3 Hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,
4 Hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,
5 Hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el sumo sacerdote;
6 Este Esdras subió de Babilonia, y era escriba diligente en la ley de Moisés, la cual Jehová Dios de Israel había dado; y el rey le concedió todo lo que pidió, conforme a la mano de Jehová su Dios sobre él.
7 Y subieron algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, y de los levitas, y de los cantores, y de los porteros, y de los sirvientes del templo, a Jerusalén, en el año séptimo del rey Artajerjes.
8 Y llegó a Jerusalén en el mes quinto, que era el año séptimo del rey.
9 Porque el primer día del mes primero comenzó a subir de Babilonia, y el primer día del mes quinto llegó a Jerusalén, conforme a la buena mano de su Dios sobre él.
10 Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.
11 Esta es la copia de la carta que el rey Artajerjes dio a Esdras, sacerdote escriba, escriba de las palabras de los mandamientos de Jehová y de sus estatutos para Israel.
12 Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote, escriba de la ley del Dios del cielo: Paz perfecta, y en semejante tiempo.
13 Por mí es dada orden de que todos aquellos en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quieran subir a Jerusalén, vayan contigo.
14 Por cuanto eres enviado por el rey y por sus siete consejeros, para inquirir acerca de Judá y de Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano;
15 y para llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros ofrecieron voluntariamente al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,
16 Y toda la plata y el oro que hallares en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrendan para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén;
17 para que compres pronto con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y

los ofrezcas sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén.
18 Y todo lo que os parezca bien a ti y a tus hermanos hacer con el resto de la plata y del oro, hacedlo según la voluntad de vuestro Dios.
19 Asimismo los utensilios que te fueron dados para el servicio de la casa de tu Dios, los entregarás delante del Dios de Jerusalén.
20 Y todo lo demás que fuere necesario para la casa de tu Dios, que tuvieres necesidad de donar, dámelo de la casa del tesoro del rey.
21 Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente,
22Hasta cien talentos de plata, y cien coros de trigo, y cien batos de vino, y cien batos de aceite, y sal sin medida.
23 Todo lo que el Dios del cielo manda, hágase diligentemente para la casa del Dios del cielo; pues ¿por qué habría de estar la ira contra el reino del rey y de sus hijos?
24 También os hacemos saber que a ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo, ni a ninguno de los ministros de esta casa de Dios, les será lícito imponerles peaje, tributo ni renta.
25 Y tú, Esdras, según la sabiduría de tu Dios que tienes en tu mano, pon magistrados y jueces que juzguen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y enséñales tú a los que no las conocen.
26 Y cualquiera que no cumpla la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea con muerte, sea con destierro, sea con confiscación de bienes, o sea con prisión.
27 Bendito sea Jehová, Dios de nuestros padres, que puso esto en el corazón del rey, para embellecer la casa de Jehová la cual está en Jerusalén;
28 Y me ha mostrado misericordia ante el rey, sus consejeros y todos los poderosos príncipes del rey. Y me sentí fortalecido por la mano del SEÑOR mi Dios, y reuní a los jefes de Israel para que me acompañaran.

CAPÍTULO 8

1Éstos son los jefes de sus padres, y esta es la genealogía de los que subieron conmigo de Babilonia, en el reinado del rey Artajerjes.
2 De los hijos de Finees: Gersom; de los hijos de Itamar: Daniel; de los hijos de David: Hatús.
3 De los hijos de Secanías, de los hijos de Faras: Zacarías; y con él fueron contados por la genealogía de los varones ciento cincuenta.
4 De los hijos de Pahat-moab: Elioenai hijo de Zeraías, y con él doscientos varones.
5 De los hijos de Secanías: el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones.
6 De los hijos de Adín: Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones.
7 De los hijos de Elam: Jesaías hijo de Atalía, y con él setenta varones.
8 De los hijos de Sefatías: Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta varones.
9 De los hijos de Joab: Abdías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones.
10 Y de los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones.
11 Y de los hijos de Bebai: Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho varones.
12 Y de los hijos de Azgad: Johanán hijo de Hacatán, y con él ciento diez varones.
13 Y de los últimos hijos de Adonicam, cuyos nombres son estos: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones.
14 De los hijos de Bigvai: Utai y Zabud, y con ellos setenta varones.
15 Y los reuní junto al arroyo que viene a Ahava, y estuvimos allí en tiendas tres días; y revisé el pueblo y los sacerdotes, y a nadie hallé allí de los hijos de Leví.
16 Entonces envié a buscar a Eliezer, a Ariel, a Semaías, a Elnatán, a Jarib, a Elnatán, a Natán, a Zacarías y a Mesulam, varones principales; también a Joiarib y a Elnatán, varones entendidos.
17 Y los envié con mandamiento a Iddo principal en el lugar de Casifia, y les dije lo que debían decir a Iddo y a sus hermanos los sirvientes del templo en el lugar de Casifia, para que nos trajeran ministros para la casa de nuestro Dios.
18 Y por la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros nos trajeron un hombre entendido, de los hijos de Mahli hijo de Leví, hijo de Israel, y a Serebías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;
19 Y Hasabías, y con él Jesaías, de los hijos de Merari, sus hermanos y sus hijos, veinte;
20 También de los sirvientes del templo, a quienes David y los príncipes habían puesto para el servicio de los levitas, doscientos veinte sirvientes del templo; todos ellos fueron enumerados por sus nombres.
21 Entonces proclamé ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes.
22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan, pero su poder y su ira contra todos los que le abandonan.
23 Ayunamos, pues, y rogamos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue favorable.
24 Entonces aparté a doce de los principales de los sacerdotes: a Serebías y a Hasabías, y con ellos a diez de sus hermanos,
25 Y les pesó la plata, el oro y los utensilios, la ofrenda para la casa de nuestro Dios, que el rey y sus consejeros, sus príncipes y todo Israel que estaba allí presente habían ofrecido.
26 Y pesé en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, y vasos de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;
27 También veinte tazones de oro, de mil dracmas, y dos vasos de cobre fino, preciosos como el oro.
28 Y les dije: Vosotros sois santos a Jehová, y los vasos también son santos, y la plata y el oro son ofrenda voluntaria a Jehová el Dios de vuestros padres.
29 Velad y guardadlos, hasta que los peséis delante de los principales sacerdotes y de los levitas, y de los jefes de las

casas paternas de Israel, en Jerusalén, en las cámaras de la casa de Jehová.
30 Entonces tomaron los sacerdotes y los levitas el peso de la plata y del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén, a la casa de nuestro Dios.
31 Partimos del río Ahava el día doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estuvo sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo, y de los que acechaban en el camino.
32 Y llegamos a Jerusalén, y estuvimos allí tres días.
33 Al cuarto día se pesó la plata, el oro y los utensilios en la casa de nuestro Dios por mano de Meremot hijo del sacerdote Urías, y con él estaba Eleazar hijo de Finees, y con ellos Jozabad hijo de Jesúa, y Noadías hijo de Binúi, levitas.
34 Por el número y por el peso de cada uno; y todo el peso fue escrito en aquella ocasión.
35 También los hijos de la transmigración, los que habían vuelto de la cautividad, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos cabríos en expiación; todo esto fue holocausto a Jehová.
36 Y entregaron los cargos del rey a los tenientes del rey, y a los gobernadores de este lado del río, y ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

CAPÍTULO 9

1 Acabadas estas cosas, vinieron a mí los príncipes, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y los levitas no se han separado de los pueblos de aquellas tierras, haciendo según sus abominaciones, del cananeo, del heteo, del ferezeo, del jebuseo, del amonita, del moabita, del egipcio y del amorreo.
2 Porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, de manera que la descendencia santa se ha mezclado con los pueblos de aquellas tierras; sí, la mano de los príncipes y de los gobernantes ha sido la principal en esta transgresión.
3 Y cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué el pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté atónito.
4 Entonces se juntaron a mí todos los que temblaban ante las palabras del Dios de Israel, a causa de la rebelión de los del cautiverio; y estuve sentado atónito hasta el sacrificio de la tarde.
5 Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi tristeza, y rasgué mi vestido y mi manto, y caí de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios,
6 Y dijo: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para alzar mi rostro a ti, Dios mío; porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros pecados han crecido hasta el cielo.
7 Desde los días de nuestros padres hemos estado en gran pecado hasta hoy; y a causa de nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en mano de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a despojo y a confusión de rostro, como en este día.
8 Y ahora por un breve tiempo ha habido gracia de parte de Jehová nuestro Dios, para dejarnos un remanente que escape, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de que nuestro Dios alumbre nuestros ojos, y nos dé un poco de vida en nuestra servidumbre.
9 Porque éramos siervos, pero nuestro Dios no nos desamparó en nuestra servidumbre, sino que extendió sobre nosotros misericordia delante de los reyes de Persia, dándonos vida, y para levantar la casa de nuestro Dios, y para restaurar sus ruinas, y para darnos muro en Judá y en Jerusalén.
10 Y ahora, Dios nuestro, ¿qué diremos después de esto? Porque hemos abandonado tus mandamientos,
11 La cual mandaste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas tierras, a causa de sus abominaciones con que la han llenado de un extremo a otro con su inmundicia.
12 Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a sus hijos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis siempre su paz ni su riqueza, para que seáis fuertes, y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por herencia a vuestros hijos para siempre.
13 Y después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras y de nuestra gran transgresión, viendo que tú, nuestro Dios, nos has castigado menos de lo que merecen nuestras iniquidades, y nos has dado tal liberación como esta;
14 ¿Acaso quebrantaríamos otra vez tus mandamientos y nos uniríamos en parentesco con el pueblo de estas abominaciones? ¿No te enojarías con nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni escapatoria?
15 Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, pues aún quedamos algunos que escaparon, como en este día; he aquí, estamos delante de ti en nuestros pecados, y no podemos estar delante de ti a causa de esto.

CAPÍTULO 10

1Y después que Esdras hubo orado y hecho confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; porque el pueblo lloraba profundamente.
2 Entonces Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, respondió y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues hemos tomado mujeres extranjeras de los pueblos de esta tierra; pero ahora hay esperanza en Israel sobre esto.
3 Ahora pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las mujeres y a los nacidos de ellas, conforme al consejo de mi señor, y a los que temen al mandamiento de nuestro Dios; y sea hecho conforme a la ley.
4 Levántate, porque esto te toca a ti, y nosotros también estaremos contigo: esfuérzate, y ponlo por obra.
5 Entonces se levantó Esdras e hizo jurar a los principales sacerdotes, a los levitas y a todo Israel que harían conforme a esta orden. Y juraron.
6Entonces se levantó Esdras de delante de la casa de Dios, y vino a la cámara de Johanán hijo de Eliasib; y cuando llegó allá, no comió pan ni bebió agua, porque estaba entristecido a causa de la rebelión de los del cautiverio.
7 E hicieron pregonar por Judá y por Jerusalén a todos los hijos del cautiverio, que se reuniesen en Jerusalén;

8 Y cualquiera que no viniese dentro de tres días, conforme al consejo de los príncipes y de los ancianos, sería perdido todo su patrimonio, y él sería separado de la congregación de los que habían sido deportados.
9 Entonces todos los hombres de Judá y Benjamín se reunieron en Jerusalén al cabo de tres días. Era el mes noveno, el día veinte del mes; y todo el pueblo se sentó en la plaza de la casa de Dios, temblando por este asunto y por la fuerte lluvia.
10 Entonces el sacerdote Esdras se levantó y les dijo: Vosotros habéis pecado, pues habéis tomado mujeres extranjeras, aumentando así la iniquidad de Israel.
11 Ahora, pues, confesad a Jehová el Dios de vuestros padres, y haced su voluntad; y apartaos de los pueblos de la tierra, y de las mujeres extranjeras.
12 Entonces toda la congregación respondió y dijo a gran voz: Hagamos como tú has dicho.
13 Pero el pueblo es mucho, y el tiempo es muy lluvioso, y no podemos permanecer fuera, ni es esta obra de un día ni de dos; porque somos muchos los que hemos prevaricado en esto.
14 Ahora pues, que se pongan de pie nuestros príncipes de toda la congregación, y todos los que en nuestras ciudades han tomado mujeres extranjeras vengan en los tiempos señalados, y con ellos los ancianos de cada ciudad y sus jueces, hasta que se apague de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios a causa de este asunto.
15 Solamente Jonatán hijo de Asael y Jahazías hijo de Ticva estaban empleados en este negocio; y Mesulam y Sabetai, levitas, les ayudaban.
16 Así lo hicieron los hijos del cautiverio. El sacerdote Esdras, junto con algunos jefes de familias paternas, según sus casas paternas, y todos ellos por sus nombres, se separaron y se reunieron el primer día del décimo mes para examinar el asunto.
17 Y acabaron con todos los hombres que habían tomado mujeres extranjeras, hasta el primer día del primer mes.
18 Y entre los hijos de los sacerdotes se hallaron algunos que habían tomado mujeres extranjeras: de los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.
19 Y ellos dieron sus manos para despedir a sus mujeres, y siendo culpables, ofrecieron un carnero del rebaño por su pecado.
20 De los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.
21 Y de los hijos de Harim; Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.
22 De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.
23 También de los levitas; Jozabad, Simei, Quelaías (este es Quelita), Petaías, Judá y Eliezer.
24 De los cantores también; Eliasib: y de los porteadores; Salum, Telem y Uri.
25 Además de Israel: de los hijos de Paros: Ramías, Jezías, Malquías, Miamin, Eleazar, Malquías y Benaía.
26 De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.
27 Y de los hijos de Zattu; Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.
28 De los hijos también de Bebai; Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.
29 Y de los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Sala y Ramot.
30 Y de los hijos de Pahatmoab; Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binnui y Manasés.
31 De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,
32 Benjamín, Maluc y Semarías.
33 De los hijos de Hashum; Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.
34 De los hijos de Bani; Maadai, Amram y Uel,
35 Benaía, Bedeía, Cheluh,
36 Vanías, Meremot, Eliasib,
37 Matanías, Matenai y Jaasau,
38 y Bani, Binnui, Simei,
39 Selemías, Natán, Adaías,
40 Macnadebai, Sasai, Sharai,
41 Azarelis, Selemías, Semarías,
42 Salum, Amarías y José.
43 De los hijos de Nebo; Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau y Joel, Benaía.
44 Todos éstos habían tomado mujeres extranjeras, y algunos de ellos tenían mujeres con quienes habían tenido hijos.